

## LA MUJER PROHIBIDA

Lo que sigue es una conversación con María Magdalena, en la que le hago preguntas y recibo respuestas de ella a modo de canalización.

*¿De qué manera fuiste una mujer prohibida y cómo te afectó eso?*

Nací con un fuerte sentido de independencia y me molestaba cuando las personas, especialmente los hombres, me imponían su voluntad o sus puntos de vista. Seguí mi propio camino; quería experimentar las cosas por mí misma y agudizar mis propios pensamientos y opiniones. Estaba bien sintonizada con mi energía masculina. Sin embargo, en esos tiempos esto era un problema porque se suponía que las mujeres debían cumplir con marcos y reglas sociales específicos que regulaban sus vidas. De niña, se te preparaba para el matrimonio y la maternidad. Desarrollar tu propio espíritu libre y dejar atrás la vida doméstica equivalía a un suicidio social. Te convertía en una marginada escupida por la sociedad.

Siendo una mujer joven de unos dieciocho años, viajé con un hombre mayor que tenía un espíritu libre. Me sentía bien cuando estaba con él. No estábamos casados, ni teníamos ninguna intención de casarnos. Llevábamos una vida libre y aventurera, y sentía que no tenía que contenerme en su presencia. Yo era una mujer apasionada con fuertes puntos de vista sobre la injusticia y la posición inferior de la mujer. Me enfoqué en mi desarrollo personal y fui educada por maestros espirituales que conocí aquí y allá. Para

entonces, ya era una mujer prohibida que no seguía los caminos establecidos. Cuando, algún tiempo después, pasé a una relación con un hombre más joven, me convertí en una prostituta a los ojos de la sociedad. Yo no era una prostituta, como dice la Biblia, sino una mujer que tenía múltiples relaciones, a veces simultáneamente. Dudaba en comprometerme con una sola persona, por miedo a perder mi independencia. Siempre quise ser libre. Las relaciones que tuve fueron a menudo intensas y aventureras, sin embargo, carecían de estabilidad y de un sentido de hogar.

Mi espíritu libre fue puesto a prueba cuando conocí a Jeshua. Reconocí en él un alma muy evolucionada que irradiaba una energía muy pura. Para mí, él era un ejemplo de energía masculina bien equilibrada. Me conmovió profundamente su ser y lo que representaba. Tenía la habilidad de tocar a la gente con su mirada, su voz y su energía. Su presencia me permitió ver aspectos oscuros dentro de mí que realmente no había notado antes. Empecé a comprender que mi ansia de independencia también era una huida de la intimidad y la vulnerabilidad. Había construido un muro defensivo a mi alrededor que me producía una sensación de control. Sin embargo, me impresionó tanto la profundidad espiritual y la sabiduría de Jeshua, que estaba dispuesta a enfrentar este aspecto de mí misma con honestidad y dejar de negar mis miedos.

Comencé una relación amorosa con Jeshua, que cambió mi vida para siempre. Me comprometí plenamente con él, pero esa entrega no tenía nada que ver con la sumisión o la obediencia ciega. Realmente sentí en él la llama universal de la sabiduría y la compasión profunda, y era a esto a lo que quería dedicarme. Tuve que pagar un alto precio por ello, porque ya no podía decirme a mí misma que era libre y que no estaba atada a nadie. Yo era su amante, lo que significaba estar conectada con él a nivel personal

y amarlo como una mujer terrenal. Quería cuidarlo y mantenerlo a salvo y protegido de todo peligro.

Después de su muerte, me quedé destrozada. Me sentía vacía y agotada y perdí las ganas de vivir. Me di cuenta que tenía que reconstruir mi propia vida y que llevaba la luz que Jeshua había esparcido por el mundo. La energía de amor y compasión que transmitió no era exclusivamente suya, sino que provenía de una fuente universal de luz y sabiduría. Jeshua estaba firmemente conectado con ese campo universal de luz y activó esta conexión en las personas que estaban abiertas a ese campo. También tuve que aprender a fortalecer mi propia conexión con esta fuente y a independizarme de la presencia física de Jeshua en mi vida. Fue un proceso profundo y desafiante, porque era y es natural llorar a un ser querido que ha fallecido. La cercanía física es un elemento esencial en la vida de los amantes. Me sentí muy sola y desesperada, pero finalmente logré recuperar mis fuerzas para poder completar la etapa final de mi vida desde un lugar de entrega y confianza.

Durante esa etapa, también me convertí en maestra. Como resultado de todo lo que había experimentado, me había abierto a un flujo universal de sabiduría que me reconfortaba y aparentemente también beneficiaba a otras personas. Escribí algunas cosas y compartí mis puntos de vista con pequeños grupos de personas que tenían la mente abierta y que podían entender de lo que estaba hablando. En ese momento, mi forma personal de espiritualidad necesitaba ser vivida y compartida con otros en secreto. Por segunda vez en mi vida, era una mujer prohibida. La primera vez fue durante mis años de juventud, cuando no quería estar atada por el matrimonio. Esta segunda vez, sin embargo, estuvo relacionada con una nueva espiritualidad que chocaba con el orden religioso establecido.

Ser etiquetada y limitada como mujer prohibida me afectó y me definió a un nivel muy profundo. Si vives en una sociedad que te considera una extraña, eso afecta a la forma en que piensas acerca de ti misma. Incluso si eres fuerte e independiente, en el fondo puedes tener dudas y preguntarte si quizás eres un poco extraña o inferior. A veces, me ponía muy a la defensiva, expresándome de una manera dura o condescendiente. Condenaba la moral de los ciudadanos comunes y me parecían cobardes e hipócritas. Pero en el fondo, sentía el dolor del rechazo. Después de conocer a Jeshua y observar más claramente estos procesos internos, me volví cada vez más desapegada y libre de los juicios de otras personas. Como mujer soltera, de mediana edad y maestra itinerante, ya no sentía ira o indignación hacia el orden establecido, me había vuelto libre. Ya no dudé de quién era yo. Me acepté y viví de acuerdo con mi verdadera naturaleza.

*Hoy en día, las mujeres tienen muchos más derechos que en esa época. Las ideas sobre lo que significa ser mujer también han cambiado. En las sociedades desarrolladas, la energía femenina se considera equivalente a la energía masculina. ¿Existe aún algo como “la mujer prohibida”?*

Han cambiado muchas cosas, y en comparación con la época en la que yo viví en la tierra, se ha avanzado mucho. Las mujeres tienen mucha más libertad para elegir cómo quieren vivir: casadas o solteras, con o sin carrera, con o sin hijos. Este es un gran logro, con un profundo impacto en el desarrollo de la humanidad en su conjunto. Pero a pesar de que a nivel social y político las mujeres tienen más libertad para dar forma a sus propias vidas, muchas de ellas parecen estar luchando con un dolor o una herida interior que les impide encontrar realmente la plenitud en sus vidas. *A medida que se eliminan las barreras externas, las mujeres se enfrentan*

*cada vez más a barreras internas que solo pueden superarse a través de un camino interior.*

Las barreras internas están relacionadas con sentimientos profundamente arraigados de indignidad. Estos sentimientos fueron creados en parte por nuestra historia compartida de la opresión de las mujeres. Esta opresión todavía afecta a todas las mujeres de hoy, sean conscientes de ello o no. Además de vuestros genes físicos, desde una perspectiva energética también tenéis genes sociales. Habéis nacido en una cultura y una sociedad que son mucho más antiguas que vosotras y naturalmente os afectan durante la infancia y la adolescencia. También habéis tenido vidas pasadas en lugares y épocas en las que las relaciones entre hombres y mujeres eran extremadamente desiguales. Habéis experimentado esta desigualdad desde ambas perspectivas, tanto siendo hombre como siendo mujer. Esto significa que estáis inmersas en las energías del pasado, *pero al mismo tiempo, como almas, sois portadoras de una nueva consciencia.* La mujer prohibida dentro de vosotras es la mujer que no ha podido expresarse durante siglos, que ha tenido que ocultar su fuerza interior y su originalidad en relación con la sexualidad, la creatividad y la espiritualidad. Como resultado de esta mutilación mental y emocional, las mujeres todavía carecen de consciencia de sí mismas y sufren un tabú contra el uso de su energía masculina. Las mujeres son reacias a reclamar su espacio, a recibir en lugar de dar, a decir “no” cuando corresponde y a defenderse. La energía masculina establece límites, está orientada hacia sí misma y tiene el coraje de distinguirse de los demás. Las mujeres necesitan esta energía para recuperar el equilibrio y convertirse en creadoras de sus propias vidas.

*Entonces, ¿es energía masculina lo que necesitan las mujeres para sanar su herida interior? Considerando el hecho de que las mujeres han sido oprimidas por los hombres, esto suena paradójico.*

Sí. Para poner algo de luz sobre esto, es importante darse cuenta de que cada ser humano es esencialmente tanto hombre como mujer. A nivel físico, puedes ser una mujer, lo que afecta a tu forma de pensar y comportarte, pero esencialmente, eres una alma. Esa alma puede elegir una vida femenina o masculina. El alma misma es libre y utiliza ambas energías para todo lo que emprende. Estás aplicando una forma de opresión cuando haces creer a la gente que solo posees energía femenina si eres mujer y solo energía masculina si eres hombre. Si realmente crees eso, te desempoderas a ti misma. Esto es lo que realmente ha sucedido. Durante siglos, las mujeres se vieron obligadas a identificarse únicamente con ser mujeres, definidas en términos de pareja y maternidad. Lo cual también se asoció con ser irracionales y emocionales, en oposición a las cualidades masculinas de ser racional y tener una fuerte voluntad. Los hombres también se vieron obligados a cumplir un rol estricto y, para ser “hombres de verdad”, tenían que reprimir sus emociones, cerrar sus corazones y esforzarse por lograr cosas que a menudo no eran su propia elección.

Las definiciones unilaterales de masculinidad y feminidad, y la obligación de cumplir con esos roles, llevaron a una herida interna tanto en hombres como en mujeres. Entonces, cuando digo que es esencial que las mujeres abracen su energía masculina, lo que en realidad quiero decir es que las mujeres necesitan reconectarse con su alma. Su alma incluye y necesita ambas energías para poder manifestarse plenamente en la Tierra. Las mujeres necesitan liberarse de definiciones y roles restrictivos y abrazar su individualidad como alma. De la misma manera, los hombres necesitan la energía femenina para sanar sus heridas emocionales. Solo pueden volver a abrir sus corazones si se sienten totalmente alineados para permitir que sus sentimientos y empatía se manifiesten -en otras palabras, su propia energía femenina. A los hombres, como a las mujeres, se los disuade de ser simplemente

*almas*. De hecho, la mayor opresión de la historia humana ha sido la del alma: el alma como origen del yo terrenal; el alma como fuente de las energías, tanto masculinas como femeninas; el alma como individualidad única y libre que puede explorarlo todo; el alma como el principio divino, independiente de las influencias y poderes terrenales.

A los gobernantes de la tierra no les gusta el alma. Cuando las personas se conectan con su alma, se vuelven pertinaces e impredecibles. Son menos propensas al miedo, como el miedo a la exclusión social y a la muerte física. Están libres de la presión ejercida por autoridades externas y están sintonizadas con su propia voz interior. Esto socava un tipo de autoridad que se basa en la fuerza y el control. Las autoridades religiosas y seculares, y el ejercicio del poder en el matrimonio, la familia, la educación y en la ciencia, la medicina y los negocios, alimentan el temor de los oprimidos. Si las personas se liberan de la ansiedad y encuentran el camino de regreso a su alma, los días de los gobernantes están contados. Y como los gobernantes se dan cuenta de esto instintivamente, siempre se enfocarán en socavar la imagen propia de aquellos a quienes quieren oprimir. Si pueden destruir la imagen que las personas tienen de sí mismas, y si saben cómo disuadir las de creer en sí mismas, obtendrán el control sobre ellas muy rápidamente. Estar conectado con el alma es exactamente lo contrario de estar aprisionado en una imagen de sí falsa y limitada. Esto se aplica tanto a hombres como a mujeres.

*Entonces, ¿existe también un “hombre prohibido”?*

Sí, sin duda. Los hombres también han sido dañados emocionalmente por la tradición de poder y opresión que todos vosotros aún estáis experimentando. A una edad temprana, a los niños no se les permitían ciertas cosas que se consideran naturales para las niñas: mostrar su vulnerabilidad, expresar cómo se sienten, llorar

y mostrar sus emociones, no tener que sobresalir o destacar si carecen de ambición. A los hombres se los disuadía, y aún se los disuade de muchas maneras, de vivir desde el corazón. Se considera que el corazón es una fuente de sentimentalismo, en oposición a la cabeza, que es el asiento de la racionalidad. Un “hombre de verdad” no se guía por emociones impulsivas y sentimentales, sino por una cabeza racional que toma decisiones sensatas. Esta es la imagen tradicional, y se puede ver cómo el corazón primero está descalificado como “sentimental” y luego se asocia con una energía femenina que los hombres deberían evitar. Entonces, primero están las definiciones restrictivas y luego te hacen creer que tienes que funcionar de acuerdo con estas definiciones, y que esto es todo lo que eres: “Una mujer es más emocional y, por lo tanto, más impredecible e impulsiva que un hombre; un hombre es más racional por naturaleza, por lo que es un mejor pensador y, por lo tanto, un mejor tomador de decisiones”.

Toda esta idea de ver la cabeza y el corazón como opuestos es errónea. Es cierto que la cabeza es el asiento del pensamiento, pero *el corazón es el asiento del amor y la compasión*. El amor y la compasión no son simplemente impulsos o emociones, sino una forma de sabiduría viva y profunda. Un corazón desarrollado no es en absoluto temperamental, sentimental o impulsivo. Es extremadamente firme y puede penetrar verdades que no se pueden entender solo con la cabeza. *El corazón es la puerta de entrada al alma*. ¿Comprendes ahora por qué durante el curso de vuestra historia la definición del corazón se ha distorsionado tanto?

En los hombres, la herida colectiva que les fue infligida energéticamente se encuentra a la altura de sus corazones. En las mujeres, la herida está en el vientre. A las mujeres se les ha quitado el poder en el nivel básico de la confianza en sí mismas y su capacidad para defenderse y reclamar su espacio. Los hombres son



mejores en eso, pero les cuesta mucho abrir el corazón y expresar sus sentimientos. Casi se siente antinatural que lo hagan. Eso está prohibido para los hombres, en el sentido que expresar sus sentimientos revelaría sus debilidades y, por lo tanto, los convertiría en presa para los demás. La consciencia masculina está dominada por la idea de que las personas, en particular los hombres, siempre están en conflicto. Siempre estás en competencia; necesitas demostrar continuamente que tienes el control y que eres capaz de defenderte si es necesario. Esta consciencia defensiva está totalmente en desacuerdo con la capacidad de conectarse verdaderamente con otra persona. Esta conexión solo es posible si rompes tus muros defensivos. Solamente si muestras tu humanidad, así como tus preguntas y dudas, estás plenamente presente en tu conexión con otra persona. La única forma de comunicarse realmente con otra persona es tener empatía y dejarse llevar emocionalmente. Para estar abierto al ser interior de otras personas, debes soltar el control. Esto produce resistencia en los hombres, porque les han enseñado que son buenos, atractivos y envidiables cuando tienen “el control”. Permitir que su corazón sea tocado significa correr un gran riesgo.

El doloroso resultado de esta línea de pensamiento es que, si eres hombre, asocias ser amado y exitoso con tener tu corazón cerrado. Crees que eres fuerte y seguro si tu corazón está cerrado. Sin embargo, el precio que pagas por esto es la falta de sentimientos, vitalidad e intimidad. La vida ya no puede fluir espontáneamente a través de ti, a través de tus sentimientos, corazonadas e intuición porque tu cabeza se interpone en el camino y crea barreras. Tu racionalidad se basa en el control. Si esto continúa, al final ya no tienes que reprimir tus sentimientos; simplemente ya no están. Si tu corazón se cierra de esta manera, comienzas a sentirte alienado de la vida misma. La incapacidad de sentir es un trastorno grave. Significa que estás esencialmente desconectado de tu alma. Esta

desconexión se vuelve aún más fuerte para los hombres que creen que su mente define quiénes son y que usan su pensamiento para controlar la vida. Esta creencia acaba provocando una sensación de profunda soledad, una desconexión tanto de sí mismos como de los demás. Si se te priva del alimento y la inspiración de tu alma, actuarás cada vez más como alguien *sin alma*.

*¿Quieres decir que la violencia generalizada en la Tierra, tal como se manifiesta en las guerras, la opresión de las mujeres y la destrucción de la naturaleza, es el resultado de los corazones cerrados de los hombres?*

Sí, en gran medida. La desconexión del alma conduce a la violencia en los hombres y a la impotencia en las mujeres. No siempre es así, pero para la mayoría de los hombres y mujeres, esto es lo que sucede. Las guerras a gran escala, la fuerza bruta, la falta de empatía y compasión, el odio y la división profundamente arraigados son el resultado de un corazón cerrado. La mentalidad de lucha, la desconfianza y la falta de comunicación conducen fácilmente a la agresividad. Un enfoque centrado en el corazón marcaría una gran diferencia. El corazón es una fuente de sabiduría que trasciende las fuerzas opuestas. La energía del corazón no es ni mental ni emocional. En última instancia, la humanidad solo podrá resolver sus principales problemas recurriendo a la sabiduría y la inspiración del corazón.

*Y para lograr esto ¿necesitan los hombres abrir sus corazones y las mujeres encontrar su fuerza interior nuevamente?*

Sí. Y esto también haría felices a hombres y mujeres en su vida *personal*. Los hombres que permiten que su energía femenina fluya, son hombres seguros, amorosos y poderosos. Las mujeres que permiten que su energía masculina fluya son mujeres seguras, amorosas y poderosas. Las relaciones entre hombres y mujeres serían más profundas y más alegres, creando la posibilidad del

amor *de alma a alma*. Los roles de género estereotipados pueden dejarse de lado y todos podrán expresar su pasión a su manera. Solo cuando el alma puede acceder a la vida interior de las personas, se pueden realizar cambios reales en sus vidas personales, en sus relaciones con otras personas y, en consecuencia, a nivel social y colectivo.

*¿Cómo puede contribuir a esto la resurrección de la energía femenina?*

Vivimos en una época en la que un gran número de mujeres están experimentando un despertar espiritual. Sienten la necesidad de una forma diferente de vivir, una que esté inspirada en el sentimiento, la pasión, la alegría y la conexión con otras personas. Las mujeres experimentan más felicidad estando con los demás que destacando debido a algún gran logro. Tienen una tendencia natural a conectarse con los demás y experimentar felicidad, amor y trascendencia a través de estas conexiones. Por trascendencia me refiero a saber que eres parte de algo más grande que tu Yo personal y a encontrar alegría en eso. Esto no significa que renuncies a una parte de ti misma. Significa que creces. Como parte de tu conexión con algo más grande, contribuyes con algo valioso y, a cambio, recibes inspiración y experimentas la alegría de ser reconocida y vista por ti misma.

Las mujeres que están espiritualmente despiertas, que no solo están tratando de sobrevivir, sino que realmente quieren obtener algo de la vida, luchan por esta forma de interacción con el mundo y las personas que las rodean. Buscan un sentido, una realización que las haga *sentirse vivas*. Esta realización no se puede encontrar en una fuente externa, como una pareja, un trabajo, una casa o una familia. Surge de la experiencia de sentirse *conectada* con todas estas cosas, de saber que existe una interacción

significativa entre tú y tu familia, hogar, empleador o cualquier cosa que te conmueva, te sorprenda y te inspire.

Este deseo femenino y la capacidad de crear conexiones profundas son esenciales para el despertar de la humanidad en su conjunto. El deseo de una *conexión auténtica* es fundamental para el cambio que este mundo necesita en este momento. La capacidad de las mujeres despiertas para entablar relaciones profundas, significativas y apasionadas con sus parejas, hijos, amigos y colegas es crucial en este proceso.

*¿Por qué la capacidad femenina de conectarse es tan crucial?*

Porque las *relaciones disfuncionales* son la raíz de prácticamente todos los problemas de este mundo. La falta de entendimiento entre, por ejemplo, personas con diferentes colores de piel, culturas o religiones; o la falta de voluntad para siquiera tratar de entender a otras personas, es un signo de energía femenina subdesarrollada. La hostilidad, los juicios rápidos y el aferrarse a sus propias ideologías religiosas o seculares son signos de falta de asombro y apertura, y de una incapacidad para ponerse en el lugar de otra persona.

La empatía -la capacidad de imaginar lo que otras personas sienten dentro de su marco de referencia- es una virtud de un alma evolucionada. Si no estás dispuesta a mostrar empatía y estar abierta a la percepción de la realidad de otras personas, la verdadera comunicación no es posible. Como resultado, también se vuelve imposible conectarse intuitivamente con otra persona. La verdadera comunicación crea un campo de energía entre las personas. Cuando las personas interactúan desde una apertura verdadera, se pueden lograr grandes avances. La apertura del alma de un ser humano cuando se conecta con otro, es transformadora para todos los involucrados. A mayor escala, por ejemplo, en el trabajo y en la arena política, esta creación de un campo de co-

nexión debería ser una prioridad máxima. Si hablas o actúas en ausencia de este campo de energía, es como hablarle a una pared, no estás alcanzando a nadie. Si los demás no se sienten reconocidos, su comportamiento estará determinado por mecanismos de defensa y máscaras protectoras. Si no estás abierta al alma de otra persona, te rebajas al nivel del ego luchador.

Es posible que puedas mantener una conversación e incluso llegar a un acuerdo, pero si no hay una conexión real, tus palabras, en su mayor parte, serán vacías. La comunicación no auténtica es tan frecuente en el mundo, que hablar con alguien sin sentir una conexión real con ellos se ha vuelto normal. Sentir una conexión verdadera y emociones reales al interactuar con los demás es algo que muchas personas evitan.

*¿Es esta falta de conexión, que en realidad es la falta de energía femenina, la causa de muchos de los problemas globales de nuestros días?*

Sí, así es. Puedes conectarte a tres niveles: (1) contigo misma; (2) con otras personas; y (3) con la naturaleza. Conectarse con una misma es fundamental para todas las demás formas de conexión. Estar en contacto contigo misma significa que fundamentalmente dices “sí” a quien eres. *Te consideras* a ti misma lo suficientemente valiosa como para que te tomen en serio y te escuchen. Hay un amor básico por ti misma. Aunque no seas perfecta y tengas emociones o pensamientos negativos, este amor propio te lleva a un profundo “sí” y a la voluntad de comprender realmente de dónde proviene la negatividad y cómo puedes sanarte. De esta sólida base de autoestima, surge naturalmente una actitud compasiva hacia otras personas. Si realmente estás dispuesta a profundizar y desarrollar una comprensión de tu propia humanidad, la forma en que miras a otras personas se volverá más amable y tolerante.

Tendrás más profundidad, tu expresión estará más abierta y no juzgarás tan rápido como antes. Esta actitud aumenta tu capacidad para dejar de lado un comportamiento artificial y falso hacia los demás, y para estar realmente abierta a tus propias experiencias y las de otras personas. Como puedes darte cuenta, esto es muy enriquecedor para las relaciones, por el sentimiento de alegría que te da una conexión verdadera. Esta actitud también se puede aplicar a las relaciones que no son íntimas, como tu relación con un colega, un maestro en la escuela o un vendedor. La voluntad de conectar es una actitud básica que te permite ver a cada ser humano como un individuo único y no solo como alguien que cumple un determinado rol para ti.

Una relación verdadera y honesta contigo misma no solo conduce a relaciones más abiertas con otras personas, sino también a una conexión más íntima con la naturaleza, con los seres vivos no-humanos, con la tierra, y con tu propio cuerpo. El amor abre tu ojo interior. Cuando te dices “sí” a ti misma, abres tu corazón a lo que fluye a través de ti y a la vida que te rodea. Reconoces ese mismo flujo de vida en otras personas y en la naturaleza. Aunque en comparación con los seres humanos, los animales tienen estructuras diferentes, lo cual es aún más evidente en las plantas o los árboles, puedes reconocer algo en ellos: una chispa que también está viva en ti. Vivir desde un lugar de amor propio crea una apertura a la esencia de la existencia dentro de ti: la corriente de consciencia y vida que está presente en todo, ya sea humano o no-humano.

Cuando estas tres formas de conexión han cobrado vida en una persona, es muy difícil que esta persona se vuelva violenta. Puede volver a caer en el miedo, cerrarse temporalmente y ponerse a la defensiva, pero una vez que se haya abierto el centro de su corazón, tarde o temprano volverá a su nivel anterior de apertura. La

violencia generalmente ocurre porque el corazón aún no se ha abierto y no hay un amor propio básico. Hay una sensación de aislamiento y juicio y hay dolor interior. Este dolor está relacionado con una falta de conexión que (todavía) no ha sido reconocida como tal.

Para hacer soportable el dolor, puedes buscar sustitutos a esa conexión, como adoptar una ideología que culpa a otros por el origen de todos los problemas. Aferrarse y comprometerse con una ideología, como el nacionalismo o una doctrina política o religiosa en particular, te hace sentir temporalmente que tienes un propósito, pero nunca puede darte la sensación de alegría que brinda la verdadera conexión. En el fondo sientes un vacío y una falta de sentido. Y si no hay una conexión real contigo misma, tus relaciones también serán superficiales o francamente hostiles. Esta es la verdadera semilla de la violencia, tanto contra otras personas como contra la naturaleza.

La falta de conexión se encuentra en el origen de la violencia y la agresividad. En ese sentido, existe un vínculo directo entre los niveles de violencia individual y colectivo. Sanar la herida femenina es esencial no solo para las mujeres, sino también para el desarrollo de la humanidad en su conjunto. La *aptitud femenina para conectarse* merece ser restaurada y puesta en práctica conscientemente.

*¿Fue esta falta de conexión causada por una energía masculina unilateral la que dominó nuestra historia durante mucho tiempo?*

Había una energía masculina basada en el miedo, con deseo de poder. Esta energía masculina suprimió la energía femenina, tanto en hombres como en mujeres. Pero esta energía masculina unilateral es tanto la causa como la consecuencia de la falta de conexión. Algo más fundamental subyace en ella. En esencia, detrás de esta combinación de desconexión y deseo masculino de

dominación se encuentra un *ego temeroso*. Este ego no se siente conectado con el todo; no se siente amado y protegido. En cierto momento de la historia humana, el ego asustado hizo su aparición. Llegó a dominar a toda la humanidad y se manifestó como una energía masculina dominante que no solo se volvió contra la energía femenina, sino también contra una energía masculina madura y amorosa. Sin embargo, el ego asustado, en sí mismo no era necesariamente masculino. Más bien, fue una corriente universal fundamental dentro de la humanidad, que tuvo un efecto devastador en ambos sexos.

Tanto la energía masculina como la femenina pueden operar a dos niveles diferentes: (1) a nivel del ego, impulsado por el miedo; y (2) a nivel del corazón, motivado por el amor. A nivel del ego, la energía masculina es dominante, carece de empatía y es agresiva. A nivel del ego, la energía femenina es impotente, carece de libertad y es manipuladora. La energía femenina no está necesariamente centrada en el corazón, conectando y amando. También se puede caracterizar por el miedo, la lucha y el odio. La energía femenina basada en el ego se manifiesta como posesividad, celos, odio y manipulación. Cuando ambas energías, la masculina y la femenina funcionan a nivel del ego, a menudo se producen conflictos y malentendidos. En lugar de complementarse, se convierten en enemigas. Sin embargo, si ambas funcionan a nivel del corazón, la energía masculina cumple naturalmente el papel de protector y socio creativo de la energía femenina.

*Entonces lo que estás diciendo es que no es la energía masculina la responsable de la violencia en nuestra historia, sino el ego asustado que está presente en todas las personas, también en las mujeres.*

Sí. Estoy diciendo que el miedo es la fuente última de la batalla entre los sexos y de la energía masculina desequilibrada que se ha impuesto en muchas áreas de la vida. El miedo es el motor funda-



mental detrás de la desconexión y el cierre del corazón de muchas personas. El miedo está muy vivo tanto en hombres como en mujeres. En los hombres, este miedo se expresa en luchas y conflictos, mientras que, en las mujeres, esta ansiedad se manifiesta en falta de fuerza y baja autoestima. Pero en ambos casos mantiene una vibración baja, con poco espacio para una conexión real consigo mismo o con los demás, así como para la inspiración del alma.

*¿Significa esto que no es correcto echar la culpa de la violencia y la agresividad a los hombres y ver a las mujeres como víctimas?*

Las cosas son más sutiles que eso. Los hombres a menudo ocupaban puestos de poder y las mujeres se mantenían alejadas del dominio público y político. Entonces, en ese sentido, las mujeres estaban claramente oprimidas, y en algunas sociedades todavía lo están. Pero a nivel interno, tanto hombres como mujeres sufrieron el dominio de una energía masculina de baja vibración. Hay innumerables hombres sensibles que no se sienten cómodos con la imagen tradicional unidimensional de la masculinidad. Piensa en los artistas, los músicos y los poetas; piensa en los hombres homosexuales, pero también piensa en los millones de hombres que durante siglos se han visto obligados a luchar en guerras y morir por los intereses de otras personas. Innumerables jóvenes en el mejor momento de sus vidas experimentaron un dolor y un sufrimiento terribles en los campos de batalla. También son víctimas de la historia, al igual que las innumerables mujeres que han sufrido profundamente por la violencia sexual y por no tener voz en el dominio público.

*Entonces, ¿venimos de una tradición en la que la energía del corazón fue suprimida tanto en mujeres como en hombres?*

Sí, y el verdadero desafío a enfrentar ahora es la transformación de *ambas energías* a nivel del corazón. Es demasiado simplista decir que la energía masculina ha estado en el poder durante mucho

tiempo y que ahora es el momento de que la energía femenina obtenga la misma cantidad de poder. Cuando dices eso, todavía estás en el nivel del ego, de las luchas de poder y los conflictos. La verdad es que una energía masculina inmadura y basada en el miedo ha estado en el poder, oprimiendo e infligiendo heridas tanto a hombres como a mujeres. En las mujeres, a nivel energético, esta herida se puede encontrar en la zona abdominal y en los chacras inferiores. Esto significa que muchas mujeres luchan fundamentalmente con problemas de autoestima, reclamando espacio para ellas mismas o defendiéndose a sí mismas. En la mayoría de los hombres, esta herida existe a nivel del corazón. A los hombres les resulta difícil abrir sus corazones y abrazar sus emociones. Hacerlo los hace sentir amenazados y les crea una sensación de vulnerabilidad e inseguridad. Como resultado, tienen una tendencia a querer mantener el control, para lo cual usan su mente. Pero el cierre del corazón conduce a la frialdad emocional, al aislamiento y a la falta de alegría e inspiración. Ambos sexos necesitan la sanación interior de heridas pasadas.

La sanación de la herida emocional en las mujeres requiere que estas adopten una nueva comprensión de lo que es la verdadera energía masculina, para que puedan comenzar a verla como algo que las apoya y las empodera. Esto les permite activar la vibración superior de una energía masculina centrada en el corazón que sanará su herida abdominal. En los hombres es al revés. Sanar la herida en sus corazones requiere que éstos desarrollen una imagen amorosa y amable de la energía femenina, y que reconozcan esta energía de alta vibración como algo que llevan dentro de sí mismos. En otras palabras, la sanación real en hombres y mujeres solo puede tener lugar como resultado de una nueva comprensión de las energías masculina y femenina.

*Volveré sobre esta distinción, pero por ahora, ¿podrías resumir lo que quieres transmitir en este libro?*

En este libro, quiero mostrar a las mujeres cómo pueden sanar su herida interior y dar vida a la mujer prohibida que albergan dentro de ellas mismas. Quiero mostrarles cómo pueden reconciliar las energías masculina y femenina dentro de sí, para que su autoestima crezca y mejoren sus relaciones. Además, me gustaría aclarar que el proceso de autosanación de las mujeres suele tomar un curso diferente al de los hombres. Los hombres tienen que lidiar con un tipo diferente de herida. También hablaré sobre “el hombre prohibido” y lo que necesita para estar completo.

Mi mayor objetivo es ofrecer información clara a mujeres y hombres que están centrados en la transformación interior, en la consciencia basada en el corazón y en la conexión gozosa con los demás.

Sois los precursores de una nueva era.